

Semáforo rojo ante el Estado Islámico-Califato

RESUMEN: El establecimiento del EI (Estado Islámico), de carácter claramente yihadista, sobre un territorio que comprende parte de Siria y parte de Irak, la autoproclamación como califa de su principal dirigente y la espantosa exhibición de crueldad, que llega a difundir a los cuatro vientos la inmisericorde «ejecuasinato» de rehenes, hacen necesarios y urgentes un mejor conocimiento del fenómeno y una profunda reflexión sobre él. La razón y los sentimientos de nuestros lectores nos lo exigen y *Razón y fe* no elude la responsabilidad ni el riesgo de hacer públicas sus indagaciones y sus reflexiones. Este comentario editorial da cuenta de ellas en tres partes: 1. Conocimientos imprescindibles para opinar con fundamento sobre el EI-Califato; 2. Valoración política y moral, y 3. Propuestas de situación y acción ante el fenómeno⁽³⁾. En trabajos ulteriores seguiremos actualizando nuestra información y, si los hechos varían, nuestra valoración y nuestras propuestas.

PALABRAS CLAVE: franquicia yihadista, Estado Islámico, Califato, Sharia, Sunismo, Chiismo, Derechos Humanos, Responsabilidad global.

I. Conocimientos imprescindibles: de Franquicia Yihadista a Estado; de Estado a Califato

El gran escritor inglés Rudyard Kipling (1868-1936), que ha cautivado a cinco generaciones de niños y adolescentes con preciosos relatos como los incluidos en *El libro de la selva*, además de un excelente maestro del deleite narrativo, es un no menos excelente maestro en el arte de enseñar a aprender. Como Sócrates, sus personajes son aventureros que, mediante preguntas, llegan al conocimiento y comprensión de cualquier realidad. En su relato *El hijo del elefante*, Kipling instruye al elefantito en la tarea de preguntar para saber:

Tengo seis honestos sirvientes
que me enseñaron todo lo que sé;
sus nombres son Qué y Por qué y Cuándo
y Cómo y Dónde y Quién.

La misma regla con la que el elefantito aprende los secretos de la selva, preguntando a los otros animales, se enseña, tal cual, en las facultades de Periodismo: «Una información bien elaborada debe responder a las seis preguntas: 5W + H», que son las iniciales en inglés de las mismas preguntas de Kipling. Nosotros también hemos puesto a trabajar a esos seis magníficos sirvientes para descubrir lo qué es y qué significa el nuevo El-Califato. En los párrafos siguientes ofrecemos las seis respuestas, de forma escueta, pero suficiente para conocer, en una síntesis casi de catecismo, los datos esenciales del problema sobre el que tenemos el deber de opinar.

I. ¿QUÉ ES EL EL-CALIFATO DE SIRIA E IRAK?

Un Estado Islámico (EI) es aquel en que la *Sharia* es la ley suprema por la que son juzgados todos, que hace nulas todas las disposiciones opuestas a ella y que regula toda la vida pública y privada: gobierno, organización religiosa, administración en todos los escalones, enseñanza, ejército, transacciones bancarias, empresas, relaciones laborales, medios de comunicación, asociaciones y vida familiar e individual. La *Sharia* concreta en reglas prácticas el conjunto de principios, dichos del profeta (*hadits*), tradiciones y jurisprudencia del Islam, recopiladas en los tres siglos inmediatamente posteriores a la muerte de Mahoma (año 632 de nuestra era, undécimo de la *Hégira*). El que los creadores del EI hayan adoptado la denominación «Estado Islámico» es una condescendencia con la terminología occidental ya generalizada, pues la palabra Estado es ajena a la tradición musulmana, en la que los territorios se denominan, según su rango, *Emiratos*, *Sultanatos* o *Califatos*, nombres que implican todos ellos la idea de Estado Islámico. Pero la elección del nombre ha sido también una estrategia de primera hora en la que, para no abrir frentes internos, sus promotores no querían dar por hecho si la nueva entidad política debía ser una república, al estilo de la República Islámica de Irán, o una monarquía. Al autoproclamarse después califa su principal dirigente, ha quedado claro que han optado por constituirse como *monarquía islámica*.

La palabra *Califato* significa precisamente «monarquía islámica». Por tanto, la expresión El-Califato es redundante en sí misma, pero

la seguiremos empleando porque, de momento, el EI existe *in facto esse* y el califato universal solo existe *in fieri*. *Califa* es un vocablo árabe que significa *sucesor*. El califa se considera legítimo sucesor del profeta y titular de todos los derechos y funciones que tuvo Mahoma, excepto precisamente su función de profeta, exclusiva de él y no trasmisible a terceros.

Los cuatro primeros califas, denominados *califas perfectos* o *califas ortodoxos* (632-661) pertenecían a la familia de Mahona, su obra se considera indiscutiblemente fiel al fundador y son aceptados por suníes y chiíes. Tanto los califas ortodoxos como sus sucesores hasta el año 756 conservaron la unidad territorial y la unicidad del poder, es decir, ejercieron su autoridad en lo religioso y en lo político sobre toda la *Umma* o comunidad de creyentes. En 756 la *dinastía Omeya*, que gobernaba desde Damasco el extenso imperio musulmán, fue sangrientamente sustituida por la dinastía *Abbásida* y la capital del califato único se trasladó de Damasco a Bagdad, tras cinco años de tener su sede en la ciudad iraquí de *Kufa*. El emir omeya de Córdoba Abderrahman I aprovechó la confusión del cambio para declarar el *Emirato independiente de Córdoba*, que Abderrahman III elevó a la categoría de *Califato de Córdoba* (929-1035), ejemplo seguido por otros emiratos, fragmentándose el califato único universal en varios califatos de extensión limitada. El último califato, el otomano, con sede en Estambul, fue abolido por *Kemal Atatürk* (Constitución turca de 1926). Desde entonces, aunque varios monarcas musulmanes se han autodenominado califa o «príncipe de los creyentes», que viene a ser lo mismo, *el único califato existente es el Estado Islámico de Siria e Irak*, cuyo confesado propósito es restaurar el califato único universal según el modelo del Califato Ortodoxo de los primeros tiempos. A la hora de redactar estas líneas, ningún Estado, ni infiel ni musulmán, ha reconocido el EI-Califato.

2. ¿POR QUÉ SURGIÓ?

Reducir a un párrafo la explicación de las causas que han conducido a la creación del nuevo EI-Califato es un casi imposible ejercicio de simplificación. Vamos a enumerar las que son, a nuestro juicio, causas principales:

- a) Entre las *causas remotas*, hay que señalar varias: 1. la existencia en grandes sectores musulmanes, sobre todo árabes, de una añoranza y un íntimo deseo de restaurar el esplendor del pasado califal; 2. el reforzamiento del Islam como factor identitario y catalizador político común frente al colonizador europeo y en los procesos de independencia, y 3. la acción persuasiva de misioneros musulmanes pacíficos y también de otros violentos, como *Al Qaeda* y otras franquicias terroristas, que han ido creando en Occidente una *quinta columna islamista*, formada por recientes conversos, muchos de los cuales reclutan *muyaidin* para la guerra santa o marchan ellos mismos a los frentes de Siria e Irak donde, por convicción o por miedo, se sobreseñalan en fervor islámico e islamista, hasta el punto de prestarse uno de ellos a ser el verdugo en los «ejecuciones» de rehenes ante las cámaras.
- b) Entre las *causas próximas* y circunstanciales hay que identificar al menos éstas: *en primer lugar*, la activa propaganda islamista a través de la cadena Al Yazira y de las redes sociales que predicán la Yihad, piden «peregrinos para Siria e Irak» y justifican los horrores yihadistas como respuesta obligada, «que se queda corta» a las injusticias, expolios y crueldades cometidas por Occidente contra el mundo musulmán; *en segundo lugar*, la *ceguera de Occidente* al haber alimentado las llamadas *primaveras árabes*, creyendo ingenuamente que eran brisas de democracia frente a los tiranos, cuando muchas de ellas ya eran o han venido a ser vendavales islamistas, peligro del que advirtió en su día otro editorial de *Razón y fe* (...). Caso paradigmático ha sido el de Siria, donde Occidente armó y prestó asistencia logística y propagandística a grupos que aparentemente querían liberar a Siria de la dictadura de *Bashar al-Assad* y han resultado ser células autónomas y franquicias yihadistas, cuya finalidad era la que realmente están consiguiendo. Hasta tal punto es manifiesto el error de Occidente, servicios secretos incluidos, que la mayoría de las cancillerías considera ahora que el mantenimiento de Bashar Al ASsad en el poder es menos malo para la paz mundial que su deposición.

3. ¿CUÁNDO SE ESTABLECIÓ?

Probablemente la creación de un EI estaba ya en el diseño inicial de los primeros combatientes contra el gobierno chií de Irak y contra el gobierno laico de Al-Assad en Siria. Los últimos peldaños en la consecución de este objetivo se han subido así: en el mes de marzo de 2013 grupos heterogéneos de *muyaidin* tomaron la ciudad siria de Raqqa, (de unos 200.000 habitantes), primera capital de provincia siria «liberada», donde, tras escenificar públicamente la ruptura con Al Qaeda y sus franquicias, establecieron su cuartel general y cambiaron el nombre del precedente *Estado Islámico de Irak y Levante* por el de *Estado Islámico de Siria e Irak*. El 29 de junio de 2014, coincidiendo con el anuncio del califato, se eliminó del nombre toda referencia a limitación territorial y pasó a llamarse simplemente *Estado Islámico*. Dos meses después, el 19 de agosto de 2014, el principal dirigente del EI, Abu Bakr, se autoproclamó *califa de todos los creyentes*, con sede provisional en Mosul (Irak), pero con el propósito de trasladarla, cuando caigan en su poder, a Damasco o Bagdad, las dos grandes capitales de los períodos más esplendorosos del Islam.

4. ¿CÓMO SE ORGANIZA Y FUNCIONA?

El EI-Califato funciona como una *teocracia suní*. Ya en el anuncio de su establecimiento, el que se postulaba a sí mismo como califa emitió un comunicado que significativamente titulaba: «Esta es la promesa de Alá». La obediencia al jefe es, por tanto, una exigencia de la fe. Para garantizar esa obediencia, tiene un ejército que la CIA cifra en 31.000 soldados y Alyazira eleva por encima de los 200.000. Funciona también un sistema móvil de recaudación de impuestos, que tienen el carácter de *Zakat* (la limosna social obligatoria, que es uno de *Los cinco pilares del Islam*). Las finanzas del EI-Califato se nutren de dos fuentes principales: el *Zakat* y el contrabando del petróleo procedente de los pozos «conquistados».

El sistema judicial y las penas impuestas son ajustadas a la interpretación más rigorista de la *Sharia*: son delitos, además de los comunes en la legislación occidental, el adulterio, la homosexualidad y la blasfemia; todos ellos pueden ser castigados con pena de muerte,

que también se ha aplicado recientemente en la plaza pública de Mosul a una profesora que publicada en las redes artículos contrarios al régimen. La mujer no puede aparecer en público sin el *niqab*, velo que cubre enteramente el rostro y las orejas, sin más aperturas que las de los ojos; tampoco puede salir de casa si no va acompañada de un varón de la familia. No se reconocen las libertades fundamentales de prensa, asociación o reunión y el control sobre el sistema educativo es absoluto, hasta el punto de que en las universidades está prohibida la enseñanza de Música y de Historia.

La persecución religiosa de cristianos y chiíes es sistemática y brutal. Las iglesias cristianas han sido reconvertidas es escuelas de reeducación y han sido pintadas de negro, el color de la bandera yihadista. Los que no pueden huir, corren grave riesgo de ser crucificados o decapitados. Entre las imágenes del terror que circulan por las redes, una de las más espeluznantes es la de una joven cristiana crucificada y con un santocristo clavado en su boca. Los servicios secretos italianos han transmitido al Vaticano que el mismo papa Francisco puede estar en el punto de mira del El-Califato, pues han tenido acceso a un documento en el que, en un oxímoron imposible, lo llaman «portador de la verdad falsa». El diplomático iraquí Al Sadr ha añadido que el asesinato del papa podría ser inminente.

Frente a tanta barbarie, existen otras prácticas de El-Califato que, aun interpretadas como mecanismos demagógicos de captación de voluntades, merecen ser elogiadas: todas las familias tienen vivienda, agua y electricidad gratuitas y perciben una asignación mensual equivalente a 500 dólares. Hay también grupos organizados de personas que se ocupan de proveer a la población de precarios pero esenciales servicios de atención a ancianos, guarderías y asistencia sanitaria.

5. ¿DÓNDE ESTÁ IMPLANTADO Y ADÓNDE PUEDE EXTENDERSE?

El El-Califato domina —no sabemos si temporal o definitivamente— cuatro provincias sirias y tres iraquíes, formando un territorio continuo de una extensión aproximadamente igual a las de Austria y Suiza juntas (unos 125.000 Km²) y una población de unos once

millones de personas. El propósito del El-Califato es dominar en una primera fase Siria e Irak, extenderse después a Turquía, Líbano, Jordania, Palestina, Israel y Chipre y, por fin imponer obediencia a las monarquías musulmanas del Golfo Pérsico y a las monarquías y repúblicas del Magreb, para obligarlas a que «vuelvan al recto camino del Islam que han abandonado». Hay entrevistas y documentos de dirigentes islamistas en los que se reitera que el El-Califato nunca renunciará a reconquistar los territorios que en el pasado fueron dominio musulmán, con mención singular y reiterada a la recuperación de Al Andalus.

6. ¿QUIÉNES DIRIGEN EL EI-CALIFATO?

El autoproclamado «califa» y principal líder usa actualmente el nombre de guerra de *Abu Bakr*, que fue el nombre del primer califa ortodoxo, lo que deja claras sus intenciones restauracionistas. Su nombre real es el de Ibrahim Ali al-Badri al-Samarrai y bajo diversos nombres de guerra, fue el jefe de *Al Qaeda* en Irak y muy elogiado personalmente por el propio *Bin Laden*. Fue hecho prisionero y estuvo cuatro años en la tristemente famosa prisión norteamericana de *Camp Bucca*. En la actualidad se le considera el más peligroso yihadista, heredero universal de Bin Laden (*Le Monde*) y el Departamento de Estado de EE.UU. ha puesto precio a su cabeza. *Abu Bakr* se ayuda de dos gobernadores generales, uno encargado de la gobernanza de Siria y otro de la de Irak, tiene un consejo asesor (*Shura*) y un gabinete que funciona como ejecutivo de las decisiones del «califa».

II. Valoración política y moral: el EI-Califato medievaliza el siglo XXI e institucionaliza la violación de los Derechos Humanos

Muchos lectores ya habrán llegado a sus propias conclusiones y tendrán una personal valoración de lo que es y significa el *El-Califato*. Ninguna de nuestras reflexiones pretende sustituir a las de otros, pero sí sumarse algebraicamente a todas ellas, hasta construir un polinomio plural que plantee bien el problema,

condición necesaria, aunque no suficiente, para poder solucionarlo. Estas son nuestras reflexiones.

I. EL *EL-CALIFATO* ES UNA CERTEZA DE PRESENTE Y UNA GRAN INCÓGNITA DE FUTURO

No cabe duda de que el *El-Califato* está sólidamente implantado en los territorios conquistados y, a corto plazo, parece imparable su expansión en Siria e Irak, cuya primera fase será la conquista del Kurdistán no turco. Respecto a su efectiva universalización, existen muchas dudas y ninguna certeza. El *El-Califato* introduce un cambio cualitativo en las relaciones del Islam con el resto del mundo. Ante el futuro de estas relaciones nos movemos en la práctica imposibilidad de predecir si tendrá el éxito apetecido por sus promotores o si será estrangulado por la coalición contra él de casi de cincuenta países, algunos de mayoría musulmana, para los que el *El-Califato* es *la perpetuación visible* Al Qaeda, que ya no necesita la clandestinidad, solo camuflar el nombre, puesto que disfruta de los atributos y protocolos públicos de un Estado, y también de sus servicios secretos, que podrían ser definidos como *la perpetuación invisible* de Al Qaeda. Cualquier hecho no previsto podría hacer erróneo nuestro pronóstico, pero, de no ser así, lo lógico es pensar que el propósito de instaurar, como preconiza *Abu Bakr*, un «califato de todos los creyentes» no puede tener éxito. Las razones que nos llevan a esta previsión son varias: el poder militar de la coalición internacional, la desafección y miedo de las monarquías hereditarias islámicas y el carácter de retroceso histórico de la propuesta de *Abu Bakr*, que pudo ser atractiva en la Edad Media, pero que es de difícil digestión por los modernos estados musulmanes, tan celosos como los cristianos de preservarse como «última instancia del poder» (Jean Bodin, 1530-1596). Por otra parte, una concepción política como la del *El-Califato*, que en cierto modo reproduce el sistema feudal, tiene escasas posibilidades de prosperar en el mundo actual, permeable y globalizado, en el que las ideas, las modas, las técnicas y las economías no tienen fronteras ni controles eficaces.

2. EL *EL-CALIFATO* DEBE SER DENUNCIADO COMO RESPONSABLE DE UNA PERMANENTE VIOLACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS FUNDAMENTALES

El *El-Califato* vulnera sistemáticamente los derechos humanos, tanto los que se refieren al respeto a la vida, la integridad y la dignidad de las personas, como a la no discriminación por razones de sexo o religión. Practica la *limpieza étnica* (en especial ideológica y religiosa) con una inusitada crueldad. Ni como Estado ni como califato puede ser homologado por la Comunidad Internacional. Por delitos iguales han sido llevados al Tribunal Internacional de La Haya responsables de limpieza étnica y genocidio en la extinta Yugoslavia.

3. CUALQUIERA QUE SEA EL DESTINO PENAL DE LOS RESPONSABLES, EL *EL-CALIFATO* MERECE LA MÁS SEVERA E INCONDICIONADA CONDENA MORAL

«Matar en nombre de Dios es una blasfemia», dijo el papa Francisco en mayo de 2013. No somos como el *El-Califato*, que castiga la blasfemia con la muerte, sino cristianos abiertos siempre a la misericordia y al perdón. Pero se han sobrepasado con creces las *setenta veces siete* que debemos perdonar y es el *El-Califato* el que se condena a sí mismo y con sus actos y exige de nuestra conciencia y de todas las conciencias rectamente formadas la condena más absoluta.

III. Propuestas de situación-acción: rearme moral del Occidente cristiano y alianza con la débil Ilustración musulmana

Hasta aquí la tarea de editorializar ha sido laboriosa, pero relativamente sencilla. La dificultad se incrementa a la hora de proponer actuaciones para poner, como es nuestro deber, el semáforo rojo en las líneas de avance del terrorismo yihadista, encarnado ahora prototípicamente en el *El-Califato*. Dejando las concreciones operativas para otras instancias y foros, proponemos las tres siguientes actuaciones de carácter general.

1. PROMOVER UNA ACCIÓN CONJUNTA INTERNACIONAL BAJO LA DIRECCIÓN Y CONTROL DE LA ONU

La respuesta al peligro yihadista, ahora polarizado en el *El-Califato*, no puede dejarse en manos de unos cuantos países que terminan siendo simples calcos de la voluntad de Estados Unidos y de sus intereses. Es necesario que en estos conflictos de ámbito mundial sea la ONU quien decida si ha de haber intervenciones, su tipo, condiciones, límites y calendario. La ONU nació para evitar conflictos y organizar la gobernanza de la paz. Hoy debería ser ella y no la OTAN ni EE.UU., la que decidiera si, cómo, cuándo y para qué se debe actuar. Dar respuesta a este reto podría redimir a la ONU de su ineficacia y a nosotros de nuestra desconfianza en ella.

2. REVISAR LAS ACTITUDES E INSTITUCIONES BUENISTAS, QUE HAN DEMOSTRADO SOBRODAMENTE SU INEFICACIA

El Occidente cristiano parece muchas veces estar acomplejado ante el islamismo radical. Nos tragamos, tras algunas náuseas que duran pocos días, las noticias de quema de iglesias, a veces con fieles dentro, de ahorcamiento de homosexuales, lapidaciones de presuntas adúlteras, secuestro de adolescentes, los atentados y otras brutalidades que, si fueran perpetradas por cristianos, nos llevarían a llenar las calles de manifestantes pidiendo con razón la máxima severidad judicial y penal para sus responsables. Reconocemos, como es nuestro deber, su derecho a construir mezquitas en países cristianos y no exigimos reciprocidad cuando se trata de construir iglesias en países musulmanes. Va a hacer diez años que venimos cuidando con gasas de seda a una *Alianza de Civilizaciones* que es poco más que una rutina de foros y reuniones del GAN (Grupo de Alto Nivel) que la gestiona sin haber reducido la ambigüedad con que nació ni producir frutos apreciables fuera de sus estructuras. Urge revisar, precisar, redefinir, tener y mostrar la misma fuerza para exigir nuestros derechos que para respetar los de los demás. Es hora de definir con qué segmentos de una civilización se dialoga y con cuáles no cabe diálogo de ningún tipo, porque ellos no aceptarán otro acuerdo que no sea nuestra sumisión o nuestro desistimiento. Todo eso hay que hacerlo con

prudencia, pero hay que hacerlo, de lo contrario, nosotros seremos las primeras víctimas de nuestra pusilanimidad.

3. REGENERAR MORALMENTE A OCCIDENTE PARA QUE PASEMOS DE COMBATIR EL MAL CON OTRO MAL A VENCERLO CON LA FUERZA DEL BIEN

Los muyaidin creen luchar, y en ello encuentran su fuerza, contra el infiel corrupto y contra los fieles que se han contagiado de los vicios de la sociedad occidental. En la pedagogía yihadista se enseña a callar la boca del contribuyente que protesta porque le exaccionan el diez o el quince por ciento de sus ingresos con este argumento «más tenías que pagar para sobornar a los funcionarios corruptos del régimen anterior». La corrupción, la desigualdad y la exclusión social es un magma que, bajo formas muy variadas, corroe la moral pública y privada en España y en casi todos los países de nuestro hemisferio cultural. Mientras no produzcamos nosotros mismos una palíngenesis ética, el terrorismo encontrará en nuestra corrupción y decadencia el pretexto para fumigarnos como el virus del Ébola. Si, por el contrario, la regeneración ética se generaliza, el terrorismo internacional perderá su principal cañón de ataque y nosotros, además de taponar las brechas abiertas en nuestras defensas, habremos adquirido el arma más poderosa y racional para combatir el mal.

IV. Alegoría recopilatoria: «La cena del cocodrilo»

El elefantito de Kipling no tenía trompa, sino una nariz ancha parecida a una bota. En el bosque le atormentaba esta pregunta: «¿Qué cena el cocodrilo?». Ni su tío el jirafa ni su tía la avestruza ni ningún otro animal pudo darle una respuesta. Uno de ellos le dijo que desconocía qué cenaba pero sabía que el cocodrilo vivía en el río Limpopo. Allí, desde la orilla del río, distinguió unos ojos y la parte superior de un cráneo que avanzaba por el agua y preguntó a tan extraño animal: «¿sabe usted qué cena el cocodrilo?». La bestia del río respondió derramando lágrimas de cocodrilo: «Yo soy el cocodrilo. Esta noche tal vez cene un sabroso elefantito», y con sus poderosas mandíbulas atrapó la nariz del bebé elefante. El cocodrilo tiraba, tratando de engullirlo,

el elefantito se resistía y tiraba en sentido opuesto con todas sus fuerzas tratando de asentar sus patas traseras para hacer más fuerza, pero el fango no le permitía hacer pie y resbalaba. A pesar de ello, como era muy valiente, y siguió tirando; el cocodrilo era tenaz y también tiraba. Y la nariz del pequeño elefante se iba estirando, estirando, hasta que convirtió en una poderosa trompa. Cuando el elefantito se dio cuenta de lo fuerte que era, dio un violento trompazo en zig-zag y logró liberarse de las fauces del cocodrilo.

MORALEJA. Como al hijo del elefante, a nosotros nos quedan muchas preguntas que solo la interpelación, directa o indirecta, a los islamistas puede despejar. No tenemos derecho a desistir sin luchar intelectual y moralmente contra ellos. A medida que vayamos luchando, en defensa y en ataque, irán haciéndose más robustos nuestros músculos argumentativos y nuestra coraza moral. Incluso el suelo movedizo de nuestras convicciones colectivas, apisonado por el esfuerzo de cada uno, se hará cada día más compacto y disuasivo. ■